

Febrero 2012

CO RRIEN TE // ALTERNATIVA



ECUADOR: DILEMAS EN LAS IZQUIERDAS

2012:
año decisivo
para el proceso de cambio

Los desafíos del poder:
radicalidad y pragmatismo

ÍNDICE

4-6

Coyuntura//

Imperativo ético frente al 2013:
**más poder político para profundizar
el cambio democrático**

Hernán Reyes Aguinaga

7

Ecuador: **Dilemas en las izquierdas**

8-10

Tema Central//

Radicalidad o pragmatismo:
¿dilema de los gobiernos de izquierda?

Juan Pablo Muñoz

11-12

Tema Central//

Las izquierdas bajo la lupa

Juan J. Paz y Miño Cepeda

13-18

Tema Central//

Neoliberalismo, estado y cambio político

Franklin Ramírez Gallegos

19-25

Tema Central//

¿Cómo caminamos al Socialismo del Buen Vivir?

Cinco años de Revolución Ciudadana
desde el Plan Nacional del Buen Vivir

Pabel Muñoz

26-27

Tema Central//

Organizaciones Sociales:
Actores del cambio más allá del gobierno

Vanessa Bolaños

28-30

Local//

Descentralización:
la Revolución también se sostiene en lo local

Fernanda Maldonado

31-32

Local//

Desde los barrios de Quito:
**Construyendo actores sociales
para el cambio en la ciudad y el país**

Luis Esparza

33-34

Internacional//

Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
**¿Eclipse en el atardecer neoliberal
o nuevo amanecer para la integración regional?**

Manuel Cereza

CO
RRIEN
TE//ALterna

Créditos

Consejo Editorial:

Hernán Reyes

Juan Pablo Muñoz

María Fernanda Maldonado

Pabel Muñoz

Susanna Segovia

Vanessa Bolaños

Editora:

Susanna Segovia

Diseño e Impresión:

Kreathink/ Comunicación Visual

MA. Dle. Dg. Jorge Valverde

Fotografía:

Archivo Terranueva

Susanna Segovia

Stock.XCHNG Vi

Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños

¿Eclipse en el atardecer neoliberal o nuevo amanecer para la integración regional?

33

Finalizando el año Bicentenario de las Independencias de la mayoría de las naciones suramericanas, se celebró los pasados 2 y 3 de Diciembre de 2011 la I Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos, reuniendo a 34 países para revivir el sueño de Bolívar en Caracas, la capital de su patria originaria. En una suerte de desafío al tiempo, el anfitrión Hugo Chávez imprimió un renovado dinamismo a la Cumbre, entrelazando simbólicamente el peso histórico de sus referencias al legado de los próceres de América con la inédita confluencia de la más colorida gama de ideologías e intereses que caracteriza al continente. Desde la aparente cercanía de Colombia y Venezuela hasta el ímpetu libertario de Bolivia y Ecuador, pasando bajo el ojo paciente y complaciente de Brasil, la disciplinada afirmativa de Chile y las inesperadas referencias a Bolívar del propio presidente Calderón -anfitrión de la anunciadora Cumbre de la Unidad del 2010-, todas las actitudes obraron en el sentido de sellar el matrimonio de intereses entre el Grupo de Río y la Cumbre de América Latina y el Caribe (C.A.L.C.) en esta nueva edificación de la integración Latinoamericana.

Se enfatizó la simbólica ausencia de Estados Unidos con un rechazo explícito al panamericanismo inducido por la doctrina Monroe y la política del Big Stick. Se recordó también como en Mar del Plata, en el 2005, se invalidó el último intento de estrategia continental a través del proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Hasta se formularon advertencias a la propia Organización de Estados Americanos (OEA) que, según algunos de los presentes, ya no representa el espíritu ni la dinámica de la América Latina y el Caribe tal como los conocemos hoy. Pero la marca más decisiva de ese eclipse en la hegemonía financiera, diplomática y militar estadounidense ha sido, sin duda, la ventana de oportunidad para América Latina de reivindicarse como zona soberana de paz, estabilidad y desarrollo. De hecho, algunos gobiernos aprovecharon para dirigir un llamado explícito a la no ingerencia de EEUU en los asuntos regionales, así como un rechazo, más implícito, a eventuales intervenciones en otros países cuyos gobiernos parecen estorbar al proyecto hegemónico estadounidense.

Particularmente estratégicas resultaron las discusiones sobre defensa y lucha contra el narcotráfico, que marcaron la voluntad de la región de ejercer políticas de seguridad soberanas, desmarcándose aquí también de la controvertida intervención estadounidense en estos campos. “Vanidad de vanidades. (...) Nada nuevo bajo el Sol”, clamarían al unísono los “predicadores” del pensamiento único en el atarde-

cer de su teología neoliberal. Quienes no podían invisibilizar política ni mediáticamente el acontecimiento, se empeñaron en denunciar en la CELAC una sobredosis de simbolismos que no podría trascender por ausencia de estructura clara y de compromisos vinculantes. Desde dentro incluso, los mandatarios chileno y panameño abogaron lo más diplomáticamente posible por un estilo más ejecutivo.

Se sabía que la figura de “Comunidad” llamaría la atención. A unos, por su implícita referencia a una tradición de organización indígena oriunda de la región. A otros, porque la “Comunidad” evitaba cuidadosamente el nombre vinculante de “Unión”, relegando semánticamente el nuevo bloque al rango de simple foro o conferencia. Desde la ironías de los paralelismos, no se puede evitar el recuerdo de la Comunidad (Económica) Europea que, ahora transformada en Unión, se encuentra en tela de juicio en estos momentos por la quebradiza evolución de su punta de lanza, el euro. Aquella integración comercial y económica, garantía del pacto de no agresión que nació de las cenizas de la segunda Guerra Mundial, en algo nos recuerda el reciente llamado hecho por la CELAC.

Al respecto, varias lecciones se desprenden del viejo continente. Por ejemplo, el riesgo de optar por una dialéctica demasiado hegeliana de la integración, que provoca la necesidad de sostener al euro tal y como lo selló el Tratado de Maastricht en 1992, a pesar del resurgimiento de las asimetrías productivas y laborales, y del aumento del endeudamiento de los Estados de la Eurozona. Alerta también sobre el riesgo de la disolución o dilución de acuerdos políticos a la hora de ceder soberanía fiscal en pro de la convergencia y el monitoreo macroeconómico de las autoridades supranacionales. Y un llamado de atención proveniente de los problemas de gobernanza de la Unión Europea, que puede servir de advertencia para América Latina, en la línea que apunta Ramonet: “la velocidad de la economía es hoy la del relámpago, mientras que la velocidad de la política es del caracol”.

América Latina debería, lógicamente, optar por una dialéctica más marxiana de la integración. Esencialmente, porque parte de tres condiciones muy objetivas y agudizadas por la crisis desatada en el 2008: la de la fuerte dependencia de sus exportaciones primarias, la de no haber consolidado todavía sus opciones industriales y la de vivir sometida al señoreaje estadounidense, por la mecánica del dólar como moneda de intercambio y de reserva. Los avances de la Nueva Arquitectura Financiera Regional ya han marcado respuestas interesantes: en 2008 el ALBA anunció el Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos, SUCRE, que funciona desde el 2010. Ahora nacerá el Banco del Sur, que podría financiar al desarrollo optando por fortalecer la economía real de América Latina, la agraria, la de la salud e incluso -¿por qué no?- la de las energías renovables... Las discusiones que se han dado en el último Consejo Suramericano de Economía y Finanzas en UNASUR parecieran privilegiar la complementación productiva sobre cualquier tipo de convergencia macro-económica. Ello dependerá de la capacidad de la UNASUR para determinar posturas en favor de esa economía real, la del pueblo y del buen vivir, haciendo una síntesis entre las propuestas de la ALBA, las premisas de Mercosur y la experiencia de la CAN. El centrarse en construir economías más justas, formalmente más redistributivas y soberanamente productivas, es exigencia ineludible para poder integrarlas y erigirlas en potencias del mundo multipolar. Antes de eso habrá que resolver cómo protegerse de la arremetida de los mercados y controlar los capitales golondrinas que vengán migrando del invierno económico en el hemisferio Norte.

En síntesis, más allá de las discusiones sobre su estructura, la trascendencia y viabilidad de la CELAC como bóveda celeste de la integración regional pareciera hoy reposar sobre dos piedras angulares: primero en su eficacia política para poner cierto orden en la constelación de intereses (las ilustran las 18 declaraciones especiales de la Cumbre) y de mecanismos que coexisten en el continente; segundo, en su eficacia operativa a la hora de proteger la región de los envites de las economías noroccidentales que pronto volverán a atizar sus intereses por la región. Volviendo a la singularidad de las coincidencias semánticas, se podría al menos esperar de la Troika de la CELAC decisiones menos regresivas que las de la Troika europea, aquella temida atalaya compuesta por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el FMI. ///



Fundación Terranueva no se hace responsable del contenido de los artículos.

Estos artículos se pueden citar y reproducir libremente siempre y cuando se haga referencia al autor y a la publicación.

Contacto: corrientealternaecuador@gmail.com



CO RRIEN TE///ALTERNA

CORRIENTE///ALTERNA es una publicación de análisis y debate, cuyo contenido crítico parte de un posicionamiento político concreto frente al momento de transformación que atraviesan nuestro país, el continente y buena parte del resto del mundo.

Les proponemos una corriente de pensamiento y debate comprometido, que nos permita reconocer a la vez avances, retos, obstáculos y límites con los que se enfrenta el actual proyecto de cambio y los contextos en los cuales éste se desarrolla.

CORRIENTE///ALTERNA es una invitación a construir propuestas alternativas para un país que cambia.

Con el auspicio de:

